

GALERÍA DE BASCONGADOS ILUSTRES EN RELIGIÓN



Con este título ha publicado en Bilbao el erudito Presbítero Don Estanislao Jaime de Labayru, Correspondiente de la Real Academia de la Historia, la segunda edición, corregida y aumentada, de un libro que mercede la benevolencia y la atención de cuantos se dedican al estudio de las cosas euskaras.

Comprende el libro que nos ocupa noticias más ó ménos extensas y circunstanciadas, de los venerables euskaldunas Fray García Fulcos, Fray Pascual de España, Fray Juan de Zorroza, P. Antonio de Araoz, D. Martín García de Axpe y Sierra, D. Julián de Gortazar, Fr. Andrés de Salazar, Fr. Diego de Arana, Fr. Juan de Caxica, Fr. Domingo de Goicolea, el taumaturgo Fr. Domingo de Urrusolo, Fr. Martín de Urreta, Fr. Antonio del Buen Suceso, Sor Magdalena de Cristo, Fr. José de Jesús María, Fr. Domingo de Lardizabal, Fr. Francisco de Ugalde, P. Juan de Salcedo, P. Joaquín Ignacio de Iturri y Otalora, Sor Josefa María del Rosario, P. Roque Menchaca y la Sierva de Dios M.^a Magdalena de Ubilla.

Copioso es el caudal de noticias que ha atesorado el Sr. Labayru, y para ello le ha servido á maravilla una mina inagotable y no muy explotada por los que se han dedicado al estudio de las cosas de nuestra tierra: las *Crónicas* de las diversas Ordenes religiosas que en toda la sucesión de los siglos han dejado sentir en el suelo español su civilizadora influencia.

¡Lástima es que en un trabajo tan erudito y hecho con tanta laboriosidad y tan admirable paciencia se hayan deslizado erratas de imprenta como las que afean la noticia relativa al venerable mártir Fray Juan de Zorroza, de quien se dice que fué cruelmente tratado por los moros de Baeza en el siglo XV, cuando es sabido que la Ciudad de

Baeza fué definitivamente arrebatada á los moros por San Fernando en la primera mitad del siglo XIII, y con los musulmanes que de aquella Ciudad salieron con este motivo, se pobló el barrio del Albaycín en Granada! Aunque no tenemos á la vista documentos ó libros auténticos que nos pudieran dar luz en este punto, nos inclinamos á creer que el martirio de Fr. Juan de Zorroza se verificó en la Ciudad de Baza, donde los hijos de Mahoma sostuvieron su imperio y su dominación hasta las postrimerías del siglo XV, poco antes de la gloriosa conquista de Granada por los Reyes Católicos Fernando é Isabel.

El Sr. Labayru, más bien que de pintar retratos de ilustres religiosos bascongados, ha tratado de exponer modestamente noticias de su vida y de sus hechos. Nosotros no hubiéramos seguido ese rumbo, pero no hemos de imponer nuestro criterio á nadie, y mucho ménos á quien como el Sr. Labayru tiene sobrada autoridad para cultivar á su sabor el inmenso campo de las ciencias históricas. Así como el ilustre autor del *Siglo de oro* y de la *Grandeza Mejicana*, siendo celoso y ejemplar Obispo de Puerto-Rico, decia que *cantaba apacentando su rebaño*, así también el Sr. Labayru puede afirmar que da cima á estas labores en los intermedios de otras más arduas é importantes á que viene dedicándose hace tiempo. Por eso mismo, las censuras, si es que las merece, han de ser más benignas, y más benévolo el fallo de la crítica. Aparte de todo esto, es ya uno de los cánones del arte histórica aquel programa de Agustín Thierry, en que declaraba la guerra á los escritores sin erudición que no han sabido leer, y á los escritores sin imaginación que no han sabido pintar; y aun cuando el gran historiador francés exija á quien con perfección haya de seguir la senda de los Tácitos, Livios y Marianas estas dos cualidades, en apariencia tan diversas, lo primero que le pide no es la imaginación para pintar, sino la erudición para leer. Sin un gran caudal de noticias que yacen dispersas en uno y otro lugar, sin una serie inmensa de datos que á espíritus superficiales parecen baladíes es imposible expresar el jugo de la inmensa poesía que se desprende de los hechos históricos, cuando se sabe estudiarlos á la luz de una crítica elevada, severa y sugestiva.

El Sr. Labayru ha creído que lo primero que se necesitaba era popularizar los nombres y hechos de los ilustres religiosos á cuya memoria ha consagrado su meritoria labor. Tiempo vendrá en que, ampliadas estas noticias, depuradas y acrisoladas por un examen minu-

cioso, las aproveche algún artista que infunda un soplo de vida á las narraciones muertas, y haga resurgir del polvo en que yacen aquellas venerables fisonomías, que, unidas por creencias comunes, ostentaron sin embargo, en sus rasgos característicos tanta y tan hermosa variedad, para alabanza de Dios y consuelo de los hombres.

Difícil es la misión del agiógrafo moderno, pero quizá más transcendental que nunca. Los Santos han sido siempre los que más han influido en el progreso moral de la humanidad, y por eso nadie puede prescindir de ellos cuando trate de estudiar serenamente la historia. Antes de ahora he dicho que, á mi humilde juicio, la conducta del agiógrafo en nuestros días debe, en lo posible, sujetarse á la condición de los tiempos, y contestar á las negaciones radicales de la incredulidad con armas sacadas de sus mismos arsenales. Y no se crea que por ello, haya de ser ménos cristiana la conclusión; por el contrario, resulta profundamente moralizadora y eficaz. El positivismo niega lo sobrenatural: niega la intervención de ningún poder superior al hombre en las obras que este lleva á cabo. Pues bien: estudiemos la vida de un Santo, considerando en él al personaje *humano*: veamos las facultades que tuvo, y las empresas á que dió cima; y al ver el abismo infranqueable, que existe entre unas y otras, nadie, si no le ciega la pasión, podrá poner en duda que existe como factor primario y principalísimo de tan estupendas y maravillosas acciones, un poder que no es el del hombre, una fuerza sobrenatural, que es la fuerza de la gracia divina, levantando al ser humano sobre sí mismo, haciéndole capaz de ejecutar lo que ni los poetas se atrevieron á atribuir á sus héroes favoritos. Bien comprendo que hay casos, y son muchos, en que no cabe aplicar este criterio á las vidas de Santos; pero para tales casos debe tenerse presente la conducta que observó el clarísimo P. Maestro Enrique Florez en el estudio de las antigüedades eclesiásticas de España. Allá donde puedan llegar mi soberbia peligrosa, las fuerzas de la razón, de esa participación de la luz increada, de esa potencia en cierto modo infinita para todo lo cognoscible, como la llamó Santo Tomás, emplearlas generosamente en la investigación de la verdad, con la mira puesta en el Cielo; pero cuando se tocan ciertos límites y ciertos misterios que al hombre no es dado penetrar, doblar humildemente la cabeza, y tener la sabiduría de ignorar á tiempo. Esa es la docta ignorancia que recomienda un ilustre filósofo de nuestro siglo, el *ars nesciendi* que ha engrandecido y

magnificado á los que verdaderamente han sido antorchas de la humanidad. Si los ángeles se cubren con sus alas ante el trono del Señor, por serles imposible resistir el esplendor de los rayos de luz que brotan del s6lio en que se asienta la Divinidad ¿c6mo el hombre, por privilegiada y robusta que sea su inteligencia, no habra de cubrir su frente con el velo de la humildad más profunda cuando toque los linderos del *Sancta Sanctorum* en que plug6 a Dios encerrar bajo siete llevan sus inefables designios, para castigo y ejemplo de la vanidad humana?

Tenemos en nuestro siglo excelentes modelos de agiografas. Como tales pueden citarse la *Historia de Santa Isabel, Reina de Hungría*, por el ilustre Conde de Montalembert, la *Historia de Santa Mónica* y la de *Santa Juana Francisca Fremiot*, por Monseñor Bougard, el *San Francisco de Asis*, de D.^a Emilia Pardo Bazán, y aunque sea á riesgo de ofender la modestia del autor, la *Vida de San Agustín*, de mi venerado y entrañable amigo el R. P. Fr. Fermín de Uncilla.

Si hemos de llegar á poseer trabajos tan excelentes como los citados, acerca de los euskaldunas que han sobresalido en la práctica de las virtudes cristianas, no hay otro camino que el emprendido con benedictina constancia por el Sr. Labayru, al popularizar el conocimiento de tantos olvidados religiosos; y por eso se ha hecho acreedor a felicitaciones muy cordiales, que por nuestra parte le tributamos gustossimos.

CARMELO DE ECHEGARAY.

